

**¿Por qué
se nomina a
Malala?**

Nominada a Heroína de los Derechos del Niño • Páginas 27–47

Malala Yousafzai

Malala Yousafzai está nominada al Premio de los Niños del Mundo 2014 por su valiente y peligrosa lucha por el derecho de las niñas a la educación.

Malala empezó a hablar abiertamente sobre los derechos de las niñas a los once años, cuando los talibanes les prohibieron ir a la escuela en el valle de Swat, en Pakistán. Malala se negó a obedecer y continuó asistiendo a clases. Recibió amenazas de muerte y por algunos períodos se vio obligada a mantenerse escondida. Finalmente, cuando tenía 15 años, los talibanes le dispararon mientras iba camino a casa desde la escuela y estuvo cerca de la muerte. Pero Malala sobrevivió. Los talibanes creyeron que al intentar matarla, harían callar a Malala. Por el contrario, le dieron una voz más fuerte que ahora se oye en todo el mundo. Malala está firmemente decidida a continuar su lucha por el derecho de todos los niños a la educación. Opina que la educación es el futuro y que un niño, un maestro, un libro y una lapicera pueden cambiar el mundo. Ella tiene un fondo propio, el fondo Malala, que ayudará a las chicas a ir a la escuela.



Un mes después de que balearan a Malala, los niños alzan fotos de ella en una ceremonia en la ciudad de Karachi, Pakistán.

FOTO: MASROOR/CORBIS/TT

Es el 9 de octubre de 2012.

—¿Quién de ustedes es Malala? —pregunta un hombre vestido de blanco, que se cubre la cara con un pañuelo.

Ninguna de las chicas que van camino a casa en el minibús dice nada. Pero sus miradas indican quién es Malala.

El hombre alza su pistola y rápidamente dispara tres tiros. El primero impacta en la cabeza de Malala.

Malala ha luchado mucho tiempo contra los talibanes en el valle de Swat, en Pakistán, por el derecho de las niñas a ir a la escuela. Ahora, a los 15 años, ella está cerca de la muerte.

Pero cuando Malala despierta tras haber estado inconsciente, se ha convertido en un símbolo del derecho de las niñas a ir a la escuela en todo el mundo.

Cuando Malala nace, no se festeja como se haría si fuera un varón.

Muchos pashtunes, como se llama al pueblo del valle de Swat, consideran que los varones son más importantes que las niñas. Pero Ziauddin, el papá de Malala, es diferente. Ya desde el principio, Malala es la niña de sus ojos.

En el libro acerca de su vida, Malala cuenta que nació en el lugar más hermoso de la tierra:

—El valle de Swat es un paraíso de montañas, cascadas que brotan y lagos claros. “Bienvenido al Paraíso”, dice un cartel cuando uno entra en el valle.

En este “paraíso”, Malala va a vivir terremotos y una dura inundación que causó muchas muertes. Pero lo peor de todo es cuando llegan los talibanes al valle de Swat.

FOTO: ELSE MARKS

Malala.

27





Amenazan, asesinan, obligan a las mujeres a cubrirse el rostro y a las niñas a dejar la escuela. Van a hacer explotar más de 400 escuelas para niñas en Swat.

Las niñas sufren

Malala pasa mucho tiempo en la escuela de su papá en Mingora, la ciudad más grande de Swat. Pronto aprende lo diferente que es la vida de los varones y de las niñas y cómo los hombres deciden todo. Pero Malala también aprende de su papá que no tiene por qué ser así. Él lucha por el derecho de todos, también el de los pobres y las niñas, a ir a la escuela.

Cuando su familia va a visitar a los parientes a un pueblo de montaña, Malala nota que su prima Shahida no está. Solo tiene diez años, pero su papá se la ha vendido a un hombre mayor que ya tiene una esposa.

Malala se queja ante su padre de cómo sufren las niñas en Swat. Él contesta que es aún peor en el país vecino de Afganistán, que



FOTO: ANJA NIEDRINGHAUS/AP



FOTO: ANJA NIEDRINGHAUS/AP

Camino a casa, Malala viajaba en minibús junto a varias compañeras de la escuela, y los talibanes lo supieron.

Malala siempre iba a la escuela en bicitaxi el último año antes de que le dispararan. Antes iba caminando, pero la mamá estaba preocupada por todas las amenazas que recibía la familia.

queda a solo 150 kilómetros. Allí los talibanes obligan a las mujeres a llevar burka para cubrirse el rostro, queman escuelas de niñas y maltratan a las mujeres que llevan esmalte de uñas. Muchos talibanes son pashtunes.

Llegan los talibanes

Malala tiene diez años cuando llegan los talibanes al valle de Swat. Ellos reúnen los

CDs, DVDs y televisores de la gente en grandes pilas en la calle y les prenden fuego. Los talibanes también impiden que se vacune contra la polio a los niños pequeños. QUITAN canales de cable de televisión y prohíben el juego de tablero que los niños adoran.

Luego los talibanes apuntan a las escuelas de las niñas. Cuando la familia de Malala regresa a casa tras una visita a

sus parientes del campo, encuentra una carta colgada en la puerta de la escuela. En ella se advierte al papá de Malala que no permita a las niñas seguir llevando el uniforme escolar común. En cambio, deben llevar burka y cubrirse el rostro. Después de esto, las chicas siempre se cubren la cabeza para entrar o salir de la escuela.



Del álbum de fotos familiar

Malala junto a su hermano menor, Khushal, y su abuelo, al que llaman Baba.

Malala ha empezado a leer y Khushal, su hermanito, la imita.



FOTO: ANJA NIEDRINGHAUS/AP

Malala iba a la escuela de su papá, el secundario femenino Khushal Girls High School. Desde la calle no se nota que es una escuela.





FOTO: ANJA NIEDRICH/US/AP

Cada mañana, en la escuela de Malala, Khushal Girls High School, las chicas se reúnen bajo la bandera de Pakistán. La foto fue tomada un mes después de que balearan a Malala. Las compañeras han estado muy preocupadas por cómo le iría a Malala, pero también por su propia seguridad.

Ninguna chica en la escuela

Ahora es el año 2008 y los talibanes empiezan a poner bombas en las escuelas, en especial en las de niñas, casi todos los días. Malala tiene once años y le hacen entrevistas en varios canales de televisión. Ella habla del derecho de las niñas a ir a la escuela. Cuando participa en un programa de la BBC en urdu, el idioma de Pakistán, dice:

—¿Cómo se atreven los talibanes a quitarme el derecho a la educación?

Todo empeora más y más. Los talibanes informan que todas las escuelas para niñas deben cerrarse. Luego del 15

de enero de 2009, ninguna niña del valle de Swat puede ir a la escuela.

Al principio Malala cree que no es posible. ¿Cómo pueden los talibanes impedir que ella y sus compañeras vayan a la escuela? Pero sus amigas preguntan quién va a impedirles esto a los talibanes, ya han logrado hacer estallar cientos de escuelas.

Malala empieza a escribir un diario sobre la vida en Swat durante el período talibán. Cuando es leído en la radio de la BBC, ella tiene un nombre inventado, Gul Makai, que significa “aciano”. Sus compañeras hablan

sobre el diario en la escuela, pero no saben que es Malala quien lo escribe. Ella cuenta cómo es tener miedo, sobre la prohibición a ir a la escuela y sobre la obligación de llevar burka y esconder el rostro.

Al participar en una película documental, Malala dice: “No pueden detenerme... nuestra exhortación al entorno es: Salven nuestra escuela, salven a nuestro Pakistán, salven a nuestro Swat.” Pero pronto los talibanes cierran su escuela.

Las protestas llevan a que los talibanes cambien de idea y permitan a las niñas de hasta diez años ir a la escuela.

Malala y sus compañeras, que son más grandes, van a la escuela con ropa común y esconden sus libros escolares bajo su chal. El director de las niñas llama a la escuela “la escuela secreta”.

Entonces llega el día en el que el ejército de Pakistán ordena a los habitantes del valle de Swat abandonar sus hogares. El ejército va a emprender una ofensiva contra los talibanes. Más de un millón de personas se convierten en refugiadas en su propio país. La familia de Malala abandona el valle y solo luego de tres meses puede regresar. El ejército dice que los talibanes fueron vencidos, pero pronto los talibanes empiezan a poner bombas en las escuelas otra vez.

Serias amenazas

En enero de 2012, Malala viaja con su familia a la gran ciu-



Escuela para chicas amenazada

Las chicas de la foto van camino a casa desde la escuela en Mingora, la ciudad natal de Malala. Visten un burka. Los talibanes exigen que respeten el Purdah, que implica que las chicas y las mujeres no enseñen su rostro a los hombres. Los talibanes quieren impedir que las chicas vayan a la escuela y han hecho estallar más de 400 escuelas de niñas en la región de Swat, de donde viene Malala.

Con 185 millones de habitantes, Pakistán es el séptimo país más poblado del mundo. Tres de cada cuatro mujeres de Pakistán no saben leer. En el campo, hay zonas en las que solo tres de cada cien mujeres saben leer. Cinco millones de chicas que deberían ir a la escuela no reciben ninguna educación y Pakistán es uno de los pocos países del mundo en el que el analfabetismo aumenta. Muchas familias brindan educación a sus hijos varones, pero no a sus hijas, pues ellas dejan a la familia cuando se casan. Menos del dos por ciento del presupuesto de Pakistán se dedica a la educación, mientras que más del 25 por ciento se dedica a los militares.



FOTO: VERONIQUE DE VIGUERIE/GETTY IMAGES



FOTO: ANJA NIEDRINGHAUS/AP

La escuela de Malala no se ve desde la calle. Las chicas entran rápidamente cruzando la verja y suelen mirar hacia afuera con cuidado antes de salir a la calle.

escalera. Luego de que el resto de la familia se ha dormido, ella va por la casa controlando que todas las puertas y ventanas estén bien cerradas. Le pide a Alá que proteja a su familia.

¿Quién es Malala?

Llega el momento de la prueba cuatrimestral. La noche del 9 de octubre, Malala se queda levantada estudiando para la prueba de conocimientos sobre Pakistán. Toda la familia desayuna junta.

Hoy la mamá de Malala va a empezar a tomar clases para aprender a leer y escribir.

El vehículo escolar realiza dos vueltas al día. Malala y sus compañeras se quedan charlando después de la prueba y toman el de la segunda vuelta, a las doce.

De repente, dos hombres jóvenes vestidos de blanco salen al camino y obligan al minibús a dar una frenada. Uno de ellos, que lleva un gorro y un pañuelo que le oculta el rostro, sube a la parte trasera del minibús y se inclina para entrar, cerca de donde están sentadas Malala y su mejor amiga.

dad de Karachi. Allí el gobierno provincial ha decidido bautizar una escuela con el nombre de Malala. Ella habla ante todos los políticos y dice:

—Debemos trabajar todos juntos por los derechos de las niñas.

En su libro, Malala cuenta que está sentada en la playa de Karachi pensando en la situación de las chicas y las mujeres en su país:

—Queremos poder tomar nuestras propias decisiones y ser libres de ir a la escuela o al trabajo. En ninguna parte del Corán dice que una mujer debe depender de un hombre o que debe escuchar a un hombre —piensa ella.

Mientras aún están en Karachi, el papá de Malala ve en Internet que los talibanes amenazan a dos mujeres, y una de ellas es Malala. “Las dos mujeres deben morir”, dicen.

Los padres de Malala le cuentan sobre la amenaza y su papá le dice que por un tiempo deberá dejar de hablar de la educación de las niñas y en contra de los talibanes.

—¿Cómo podemos hacerlo? Me comprometí a hablar en varios lugares y no me parece que ahora pueda negarme —dice Malala.

Cuando la familia regresa a Swat, la policía le muestra su acta sobre Malala. Allí dice que ha sido amenazada de muerte como consecuencia de haberse dado a conocer en Pakistán y en el mundo por su resistencia a los talibanes.

El gobierno de la provincia quiere que Malala sea embajadora de paz, pero su familia dice que es demasiado peligroso. Malala empieza a cerrar con llave la verja de la casa familiar cada noche. Su papá explica que ahora los talibanes persiguen a los que alzan su voz contra aquello que los talibanes defienden.

Detienen el autobús escolar

Malala y su papá planean viajar a los pueblos de las montañas de Swat las próximas vacaciones y hablar con los padres y los niños sobre lo importante que es aprender a leer y escribir.

—Seremos como predicadores de la educación —le dice Malala a su papá.

La mamá de Malala ya no le permite ir a pie a la escuela. Ahora viaja siempre en bicicleta. Al regresar a casa viaja con veinte compañeras en la plataforma de carga de un camión cubierta con un lienzo. En la plataforma hay tres largos bancos de través.

El vehículo que la acerca estaciona junto a la escalera que llega a la calle de Malala y ahora ella siempre tiene miedo de los talibanes al subir la



FOTO: AP



FOTO: SHERIN ZADA/AP

Malala está inconsciente tras haber recibido tres disparos. Uno de los impactos fue en la cabeza.

Luego de ser trasladada en helicóptero desde su ciudad natal Mingora el día en que fue baleada, Malala es llevada a un hospital militar de la ciudad de Peshawar.



FOTO: FAREED KHAN/AP

El 14 de octubre de 2012, cinco días después de que balearan a Malala, los niños se manifestaron por las calles de la ciudad de Karachi en contra del ataque de los talibanes.

chos. Luchemos contra el analfabetismo, la pobreza y el terrorismo en todo el mundo. Levantemos nuestros libros y nuestras lapiceras. Son nuestras armas más poderosas. Poner a la educación en primer lugar es la única solución –le contesta Malala al jefe de la ONU.

La voz de Malala más fuerte

Los talibanes creyeron que al intentar matarla, harían callar a Malala. Por el contrario, le dieron una voz más fuerte que ahora se oye en todo el mundo. Malala está firmemente decidida a continuar su lucha por el derecho de las niñas a la educación.

Hoy Malala tiene un fondo propio, el fondo Malala, que se utilizará para fortalecer el derecho de las niñas a ir a la escuela en todo el mundo.

–No quiero que me conozcan como la chica a la que le dispararon los talibanes, sino como la chica que lucha por la educación –dice. 🌐

–¿Quién es Malala? –pregunta.

Algunas chicas gritan pidiendo ayuda, pero el hombre las hace callar. Malala es la única que no lleva el rostro cubierto. Nadie dice quién es, pero varias la miran. Cuando el hombre alza su pistola negra, Malala aprieta la mano de su mejor amiga. El hombre dispara rápidamente tres tiros. El primero impacta a Malala en la cabeza.

ONU y premios

Malala es primero llevada en helicóptero a un hospital militar y luego a un hospital

de Gran Bretaña. Es allí donde una semana después despierta tras haber estado inconsciente. Tiene la mitad del rostro paralizado. Pero tras una operación de ocho horas de duración, los médicos logran reparar el nervio del rostro.

Malala recibe varios premios e incluso es la más joven que ha sido nominada al Premio Nobel de la Paz. Aparece en listas de los periódicos entre las personas más influyentes del mundo.

El 12 de julio de 2013, el día en el que Malala cumple 16 años, es invitada a la ONU.

Cien jóvenes de 80 países han acudido para escuchar a Malala y el secretario general de la ONU, Ban Ki-moon, bautiza la jornada Día de Malala. En su discurso para Malala, él dice:

–Te pido que continúes alzando tu voz. Continúa aumentando la presión. Continúa marcando la diferencia. Sigamos juntos a esta valiente muchacha y pongamos a la educación en primer lugar. Hagamos de este un mundo mejor para todos.

–Este día es para todas las mujeres, chicos y chicas que alzaron su voz por sus dere-



FOTO: QUEEN ELIZABETH HOSPITAL/GETTY IMAGES

Malala junto a su papá, Ziauddin, y sus hermanos menores, Khushal y Atal, en el hospital Queen Elizabeth de Birmingham, en Gran Bretaña.



FOTO: ESKINDER DEBEBE/UN

El 12 de julio de 2013, Malala festejó sus 16 años en la ONU, ante cien jóvenes de ochenta países. El secretario general de la ONU llamó a la jornada Día de Malala y le dio a ella un libro encuadernado en cuero con el estatuto de la ONU. Suele dárseles solo a los jefes de Estado.



Malala no está sola. Todas las chicas de esta edición vienen de regiones donde hay talibanes. Al igual que Malala, luchan para que las niñas puedan ir a la escuela. También para ellas puede ser peligroso hacerlo. Por eso su rostro está cubierto. A menudo explotan bombas y tienen que faltar a la escuela.

Más chicas

Las bombas paran las clases

"La educación es muy importante. Cambia nuestra vida. Todos tienen derecho a ir a la escuela. Cuando sueño con el futuro, sueño que soy maestra, una maestra igual a la que tengo. Vivo en una región que es intranquila. Cuando explotan muchas bombas me da miedo. Entonces no puedo ir a la escuela. Estoy contenta cuando hay tranquilidad y puedo volver a ir. No quiero faltar a la escuela.

Malala es muy buena. Lucha contra los talibanes de nuestra región. Es un ejemplo para nosotras. Todos saben cómo piensa y contra quiénes lucha."
Mariam, 12

La educación da más empleos

"Es bueno tener educación. Así uno puede elegir entre varios trabajos. Me gustan las ciencias naturales y quiero ser doctora. Todos tienen derecho a ir a la escuela.

Malala viene de Swat. Quiere recibir educación y opina que todas las chicas tienen derecho a ello. Por eso le dispararon. Ella es importante y capaz. También en nuestra región a veces hay dificultades, como en Swat. Nosotras también queremos estudiar, aunque sea peligroso. A veces tengo que quedarme en casa y faltar a clases aunque no quiero hacerlo."
Sheila, 11



La educación lo es todo

"La educación lo es todo. Determina tu vida y sin educación no se puede hacer mucho. Una buena educación significa mucho. Todos los oficios que los varones pueden estudiar en mi país, también pueden estudiarlos las chicas y trabajar de eso. Si quiero, puedo volverme policía, soldado, piloto o alguna otra cosa. Los varones y las chicas pueden tener los mismos oficios.

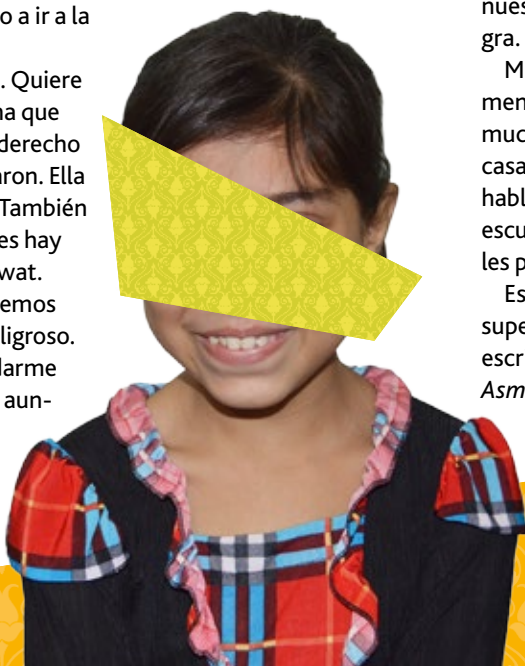
La política también es importante. Sin la política no podemos desarrollar nuestro país. Todos tienen derecho a trabajar en la política. También yo quiero hacerlo y cuando tenga poder voy a trabajar para que todos en nuestro país reciban educación. Va a ser una educación buena. Ahora no tenemos un buen sistema en la mayoría de las escuelas. Muchos solo aprenden a repetir de memoria y los padres pobres piensan que es mejor que los niños trabajen y tengan un ingreso.

A veces tenemos problemas con bombas y hay intranquilidad en nuestra región. Entonces debo faltar a la escuela y eso no me alegra. Sé que me pierdo algo importante.

Me siento agradecida de que Malala haya explicado tan claramente que todas las niñas tienen derecho a ir a la escuela. Hay muchos padres en nuestra zona que hacen quedar a las chicas en su casa para poder tener un control total sobre ellas. Mis amigas y yo hablamos con los niños que vemos y los alentamos a empezar la escuela. También hablamos con sus padres. A veces nos escuchan y les permiten a sus hijos ir a la escuela.

Estoy contenta de que Malala pueda seguir estudiando. Cuando supe que ella llevaba un diario, también me conseguí uno y ahora escribo en él todos los días."

Asma, 14



valientes



Lucha por otros

"Las que podemos ir a la escuela sabemos que también tenemos una responsabilidad por las demás. En la región donde vivo hay muchas chicas que provienen de familias pobres y nadie se ha preocupado por enviarlas a la escuela. A veces es suficiente con hablar con las chicas, a veces tengo que visitar a sus padres y discutir con ellos. Eso ha hecho que muchas de ellas ahora vayan a la escuela.

En nuestra región tenemos muchos problemas, los talibanes, las bombas y los muchachos desagradables que les gritan tonterías a las chicas que van a la escuela. He decidido que quiero recibir una educación, así que debo ir a la escuela, aunque el camino hacia allí se haga tedioso. La educación es luz, cuando brilla empieza a expandirse. Queremos que esa luz esté en toda la región donde vivo y en todo nuestro país.

Malala es muy valiente. Opino igual que ella y quiero que todos reciban educación. Todas las chicas tienen derecho a estudiar. Estoy contenta de poder haber ido a una escuela en la que aprendí cómo luchar por los demás. No se puede hablar de Malala en cualquier parte, muchos están en contra de ella y de la educación de las niñas, pero somos muchas las que luchamos como ella."

Sofia, 15

La educación desarrolla nuestro país

"Todos tienen derecho a la educación, del mismo modo que yo lo tuve. Solo si todos estudian nuestro país puede desarrollarse. No todos lo saben, así que debemos decirlo y hacerlo recordar. Hablo con nuestros vecinos y con otros que viven en nuestra región y varios de sus hijos han empezado la escuela. Para mí es muy importante que todos reciban educación e intento alentar a los que empezaron para que continúen y presten atención a sus estudios. Lo triste es que muchas chicas ni siquiera tienen permiso para salir de su casa para ir a la escuela. Eso me entristece. Nuestra meta es la educación para todos, así que aunque a veces tengamos miedo y sepamos que muchos hablan mal de nosotras, ¡hemos decidido estudiar y continuamos luchando! Malala es como nosotras y es nuestro ejemplo."

Rainaz, 14

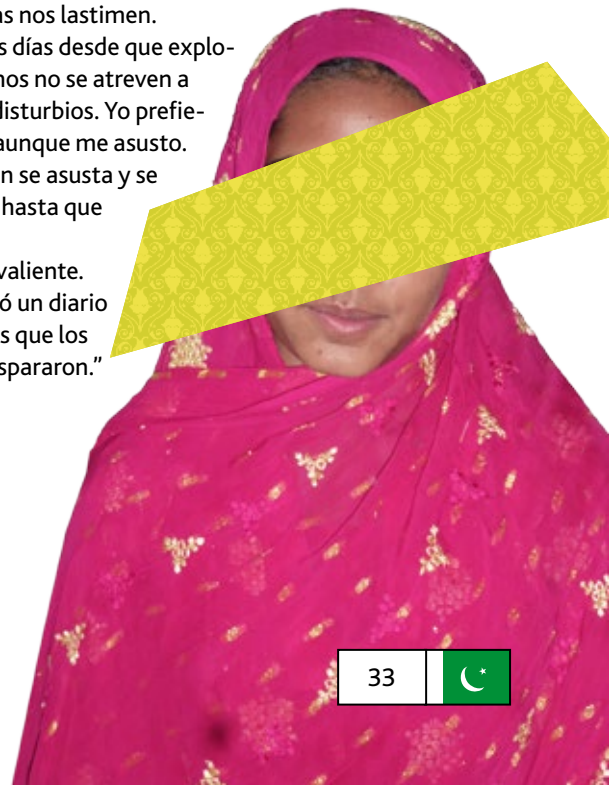


Los padres son responsables

"La educación es necesaria para que nuestro país pueda desarrollarse. Los padres tienen la responsabilidad de que todos los niños vayan a la escuela. Donde yo vivo, todos les temen a los talibanes y a que las bombas nos lastimen. Solo pasaron unos días desde que explotó la última. Muchos no se atreven a salir cuando hay disturbios. Yo prefiero ir y lo intento, aunque me asusto. Mi familia también se asusta y se queda esperando hasta que regreso.

Malala es muy valiente. La admiro. Escribió un diario sobre los talibanes que los hizo enojar y le dispararon."

Manoor, 14



Los papás se niegan

"En mi familia trabajamos juntos. Justo después del amanecer vamos a la fábrica de ladrillos. Afsana mezcla el barro y el agua hasta lograr la consistencia correcta y nos trae el barro a los demás en una carretilla. Luego yo hago ladrillos que se ubican en largas hileras. Luego los ladrillos se cuentan y nos pagan según cuántos miles de ladrillos hayamos hecho. Si no estudio, voy a trabajar toda la vida en la fábrica de ladrillos. Sería horrible."

"Yo también quiero ir a la escuela. Papá dice que no. También le pregunté a mamá, pero también dice que no. Ninguno de mis padres se preocupa por la educación. Aunque sé que tenemos que trabajar. Si no trabajamos todos en la familia, el dinero no nos alcanza. Si alguno de la familia se enferma, nuestros ingresos disminuyen y necesitamos comprar comida todos los días."

Samina, 13, y Afsana, 12



Samina



Afsana



Siempre pienso en la escuela

"Trabajo en la fábrica de ladrillos y no es lo que en realidad quiero, si yo pudiera decidir. El trabajo es muy pesado. Cada día cuando vuelvo a casa estoy muy cansada. Me duele todo el cuerpo. En casa tengo que ocuparme de las tareas domésticas junto a mi hermana."

Le he pedido a papá empezar la escuela, pero él se niega. Sueño con poder leer, escribir y hacer cuentas. Todos los días pienso en cómo encontrar la forma de estudiar."

Me gusta mirar la televisión, en especial las películas indias de amor. En este momento, sobre una mujer que muere, pero su alma no va al cielo, sino que se queda en la tierra y molesta al esposo."

Rubina, 12



Las chicas sueñan con Miles de ladri

Durante miles de años los ladrillos se fabricaron a mano. En muchos lugares del mundo, hoy se fabrican con máquinas. Pero en Pakistán muchas familias aún viven en condiciones cercanas a la esclavitud haciendo ladrillos manualmente. Las deudas familiares para con el dueño de la fábrica de ladrillos obligan a trabajar tanto a los padres como a los hijos. La esclavitud está prohibida en Pakistán. Pero el foso de barro aún es la morada diaria para muchos niños esclavos por deudas, que en realidad deberían estar en la escuela.

Quiero crear una escuela propia

"Todos en mi familia trabajamos juntos, también mis cinco hermanas y mi hermano menor, que tiene cinco años. Vamos temprano a la mañana a la fábrica de ladrillos. A la una, las chicas volvemos a casa y nos ocupamos de las tareas domésticas. A la tarde también solemos jugar, a menudo a las escondidas."

Mi sueño es ir a la escuela todos los días. Cuando haya aprendido mucho, quiero tener mi escuela propia donde pueda enseñarles a otros niños y recibir un sueldo. Pero solo es un sueño. Por eso también pienso que solo quiero estar en casa sin trabajar, nunca ir a ninguna fábrica de ladrillos, solo trabajar en casa. Pero necesitamos el dinero. A veces mis padres no tienen dinero para comprar harina para hacer el pan chappatti."

Nosheen, 11

Solo quiero estar sentada

"Salimos de casa temprano y caminamos una hora hasta la fábrica de ladrillos. Yo llevo el pesado barro y luego le doy forma de trozos que deben caber en los moldes. Todos tienen que ser exactamente iguales, sin grietas ni hoyos. Por la noche regresamos a casa por el mismo largo camino y entonces trabajo en casa. Lavar, limpiar, quitar el polvo, lavar los platos, preparar la comida. Nunca se termina. A veces sueño con quedarme sentada en casa todo un día sin trabajar. Solo estar sentada."

A menudo sueño con poder ir a la escuela, pero sé que es imposi-



una vida mejor llos y ninguna escuela



ble. Si hubiera ido a la escuela, todo habría sido diferente. Me habría salvado de la fábrica de ladrillos, podría leer y escribir y además enseñarles a otros de nuestra zona. Toda mi familia y yo tendríamos una vida distinta.

Los chicos y las chicas hacen el mismo trabajo en la fábrica de ladrillos, aunque los varones trabajan más horas. Las chicas volvemos a casa y hacemos las tareas domésticas. A menudo miramos la televisión por la noche. Mi programa favorito se llama Bullbulle y se trata de adultos que hacen cosas que en realidad hacen los niños."

Samina, 14



¿Puede mi vida mejorar?

"Siempre he soñado con poder ir a la escuela, pero siempre tuve que trabajar. Trabajo desde la mañana temprano hasta tarde por la noche. En la fábrica de ladrillos todo es pesado. Siempre tengo calor y estoy cansada. Se me hinchon las piernas y me cubro de polvo. Al volver a casa estoy totalmente agotada y entonces tengo que limpiar, lavar los platos y preparar el pan chapatti. Cuando pienso en cómo es mi vida me pongo muy triste. Me pregunto por qué mi vida es tan difícil y si puede mejorar.

Pienso que la vida es bastante parecida para los chicos y las chicas que trabajan en la fábrica de ladrillos. Aunque solo allí. Los varones no tienen que hacer las tareas domésticas ni pedir permiso para poder salir. Las chicas siempre tenemos que hacerlo.

Sueño con una vida distinta. Conseguí un libro para aprender a contar. Aprendí a contar el dinero. Un día quiero ser empresaria y poder dejar este trabajo pesado."

Uzma, 15

Sueñan con la escuela junto al telar



Nunca estoy realmente contenta

"No hay ningún trabajo para nuestros padres aquí en el desierto. Así que debo ayudar a mi familia. Mis cuatro hermanos van todos a la escuela. Yo tejo alfombras junto a mis hermanas. Empecé cuando tenía cuatro años. Empiezo a tejer temprano a la mañana, después del desayuno. Tejo y tejo hasta que preparo el almuerzo y como con la familia. Luego sigo tejiendo hasta que se hace de noche.

Siempre he soñado con empezar la escuela. Se lo he pedido a mis padres, pero ellos solo contestan: Tienes que tejer alfombras. Es nuestro ingreso. No sé mucho de la escuela, no sé qué diferencia habría para mí, pero de todas formas quiero saberlo. De verdad quiero ir a la escuela. No me gusta nada tejer alfombras. Creo que nunca estoy realmente contenta. Solo hay más y más trabajo junto al telar.

Mis hermanos pueden ir a la escuela. Cuando están libres, pueden jugar. Las hermanas trabajamos tanto con el telar como con las tareas domésticas. Mis hermanos nunca hacen nada. Los varones y las chicas reciben un trato muy distinto aquí.

Hace algunos meses hubo un incendio en nuestro pueblo, es lo más terrible que he visto. Muchas casas fueron destruidas, también la nuestra, y se dañó nuestro hermoso panel solar, así que no podemos usarlo más. No fue posible detener el fuego. Aquí escasea mucho el agua. Hay un cuerpo de bomberos, vino después de dos horas y media y no pudo hacer nada. Todo se había consumido."

Roshni, 14

La arena del desierto se mete en el cuero cabelludo de las chicas y dentro de la ropa. El calor y el polvillo de la lana vuelven el aire pesado para respirar. Una voz monótona describe el motivo de la alfombra. Hábiles dedos infantiles buscan el color adecuado y anudan rápidamente según las instrucciones del motivo. Un nudo tras otro y otro.

A menudo son chicas las que se sientan ante el telar. Cuando las chicas del desierto se casan, van a vivir con la familia del esposo en otro pueblo. Los varones se quedan. Se hacen cargo de los padres cuando ellos envejecen. Es mejor costear la educación de los varones, dicen muchos padres. Las chicas tienen que tejer alfombras y contribuir con la dote y los ingresos familiares.



Mientras las chicas tejen, una voz monótona describe el motivo de la alfombra. Las chicas buscan rápidamente el color adecuado y tejen según las instrucciones del motivo.

Tejo todos los días de la semana

"Tejo alfombras desde que era muy pequeña, al menos desde hace ocho años. Fui algunos años a la escuela, pero en nuestro pueblo no existía la posibilidad de seguir estudiando después de quinto grado. No me gusta tejer alfombras. Es aburrido y duele todo el cuerpo después de un día ante el telar. Estoy sentada tejiendo desde la mañana a la noche, a menudo todos los días de la semana. Me habría encantado poder seguir estudiando. He empezado a aprender, pero quiero aprender más. A menudo somos las chicas las que trabajamos, los varones son libres de jugar."

Lathmi, 14



No quiero pensar en el trabajo

"Trabajo con las alfombras desde que era muy pequeña. No me gusta y no quiero pensar que voy a seguir con esto. Sueño con poder ir a la escuela. Así podría conseguir un trabajo de verdad. Hay una escuela aquí en nuestro pueblo. Mis hermanos van a clases, así que yo también debería poder ir. El maestro de los varones va todos los días. Hay una maestra para las chicas, pero no viene y entonces las chicas no pueden ir. Para los varones es más fácil. Van con el maestro que está ahí."

Seeta, 15

Ya nada me alegra

"Fui dos años a la escuela, pero luego tuve que dejarla porque no había ninguna maestra mujer. Me gustaba mucho ir a la escuela y fue muy doloroso para mí cuando tuve que dejarla. Tenía muchas ganas de seguir, pero no podía decidirlo yo misma. Me vi obligada a trabajar. No tengo una educación que alcance para hacer otro trabajo y entonces no tengo nada con lo que pueda soñar."

Mi hermano va a la escuela y yo me quedo sentada tejiendo alfombras. No tene-

mos los mismos derechos. ¿Qué derechos tengo yo? Tejer alfombras no es un buen trabajo, pero aquí no hay nada más que yo pueda hacer. Ya no sé si hay algo que me siga alegrando. Al comer es cuando estoy más feliz. Como tres veces al día. ¡Entonces me salvo de estar sentada junto al telar!"

Roshni, 15



Los varones, libres de jugar

—A menudo somos las chicas las que trabajamos, los varones son libres de jugar —dice Lathmi.



Malala tiene razón

“Es importante que las chicas reciban educación. Cuando quiera tener un trabajo, va a ser mejor si tengo educación. Así puedo conseguir un empleo mejor. Si puedo leer los libros, todo el tiempo puedo aprender cosas nuevas. Estoy contenta de poder ir a la escuela.”

Malala trabajó para que las chicas fueran a la escuela. Ella tiene razón. Todas las chicas tienen que estudiar. Es importante que todos lo sepan.”
Sadia, 12



El conocimiento es la luz de la vida

“El conocimiento es como la luz de la vida. Si tengo educación, hay más empleos entre los que elegir. Mi sueño es convertirme en una maestra igual a la que tengo. Enseña muy bien. Mis padres nunca estudiaron. Estoy contenta de tener la oportunidad.”

Malala hizo bien en seguir yendo a la escuela aunque la habían amenazado. Es muy valiente.”
Amina, 15

Nos gusta Malala
“¡Todo el

Educación para la vida

“La educación es buena. En la escuela aprendo mucho, tanto lo que es bueno como lo que es malo. La educación trata sobre la vida.”

Malala es muy especial. No conozco a nadie tan valiente y que se las arregle como ella.”
Fauzia, 13



Malala es muy fuerte

“Con la educación entiendo mucho más de la vida. La vida de los varones y de las niñas es diferente. Mis hermanos pueden jugar en casa y en la escuela. Yo solo puedo jugar en la escuela. Mamá me dice que puedo jugar en la calle igual que mis hermanos, pero yo no quiero. Ninguna otra chica lo hace.”

Malala quería ir a la escuela, pero no a todos les gustaba. La amenazaron, pero igual fue. Entonces le dispararon. Ella es muy fuerte y no perdió la batalla. Quiere que todas las niñas de Pakistán vayan a la escuela. Tiene razón.”

Amna, 12



Ruego por Malala

“La educación es importante para las niñas. Tengo una maestra muy buena y me gusta mucho mi escuela. Ahora he aprendido a leer tan bien que puedo leer incluso en casa.”

Malala es una muy buena persona porque apoya la educación de las niñas. Los terroristas le dispararon, pero Dios le dio una nueva vida. Ruego por ella cada día para que pueda continuar.”

Zeenat, 12



Vida absurda sin educación

“Ahora estoy en quinto grado, pero quiero seguir estudiando. Lo que más quiero es ser maestra, pero a veces pienso que preferiría ser asistente sanitaria. Si no recibo educación, no puedo hacer nada con mi vida. Se vuelve absurda.”

Malala es muy valiente por haberse atrevido a ir a la escuela aunque fue amenazada.”
Razia, 15



Quiero ser instruida Quiero aprender más

"Me gusta ir a la escuela y quiero ser instruida. Mi sueño es convertirme en maestra. Mi maestra es muy buena y hermosa. Quiero ser como ella."

Malala escribió sobre los estudios de las mujeres, que deben estudiar, por eso le dispararon los que opinan que las mujeres deben quedarse en casa. ¡Ella es muy valiente!"

Amna, 15

"Sueño con poder estudiar más. Tuve que dejar después de quinto grado, pero quiero continuar. Veo que otros chicos siguen con sus estudios. Quiero aprender más. Hay muchas cosas que no sé. Lo que más quiero es ser maestra."

Me gusta Malala. Ella lucha para que las chicas reciban educación."

Shamim, 16

país debe estudiar!"



Las mujeres instruidas desarrollan la sociedad

"Es muy importante que las mujeres reciban educación. Las mujeres instruidas influyen mucho en el desarrollo de una sociedad. Las mujeres instruidas también saben que tienen derechos. Hacen cumplir sus derechos y se lo comunican a otros."

Malala sabe que todas las chicas tienen derecho a estudiar. Los que están a disgusto con esto intentaron matarla. Pero Alá la salvó y ella recuperó la salud."

Warda, 15

Puedo ayudar a mis padres

"Mis padres no saben leer ni escribir. Si recibo educación puedo ayudarlos. Sueño con convertirme en policía. He visto mujeres policía en la televisión y eran personas buenas."

He visto a Malala en la tele cuando se paró en su aula y habló de la educación. Ella me gusta mucho."

Asma, 13



Todo el país debe estudiar

"Es importante que las chicas reciban educación. Aprendo a leer y escribir, y muchas cosas más que de otro modo no sabría."

Malala quiere estudiar, pero también quiere que todas las chicas de Pakistán puedan estudiar y que todo nuestro país reciba educación. Ella escribió un diario sobre los talibanes y cómo están las chicas. Los terroristas le dispararon. Ella es muy valiente, un ejemplo importante para todos."

Aisha, 12



Tareas domésticas todo el día

Una chica de Pakistán tiene que poder ocuparse de toda la casa. Barrer, limpiar, cuidar a los hermanos pequeños, lavar los platos y la ropa, preparar el té y cocinar. Las chicas que trabajan en las fábricas de ladrillos y de alfombras, en la agricultura o juntando y clasificando basura, tienen jornadas laborales largas y pesadas. Pero también tienen que hacer las tareas domésticas cuando regresan a casa. Muchas chicas trabajan en la casa de otra persona. A menudo están solas con su empleador, les pagan mal y no se atreven a quejarse si son maltratadas.



Tareas domésticas en casa y afuera

"Desde que me acuerdo he trabajado en casas. Fui a la escuela pero no pude seguir. Era muy divertido y emocionante aprender cosas nuevas. Me gustaría mucho volver a la escuela, pero no puedo. Ahora hago tareas domésticas todo el día, en casa y afuera. Todos los días de la semana."

Rafia, 10

Estudiaría todo el día

"Trabajo en casas ajenas. Lo que más me gustaría es ir a la escuela, pero mi papá dice que no puedo dejar la casa para ir a estudiar. A menudo sueño con poder empezar la escuela, pero la tradición en nuestro pueblo de Baluchistan no lo permite. Si yo pudiera decidir, elegiría una vida que me diera la libertad de ir a la escuela. No trabajaría en casas ajenas ni un solo día, ¡sino que iría a la escuela y estudiaría el día entero!"

Fareeda, 14



A ninguna chica del pueblo de Fareeda le permitieron salir en la foto.



Papá le dice que no a la escuela

Quiero ser doctora

"Fui a la escuela tres años. Luego tuve que empezar a trabajar. Ayudo con todo lo que mi patrona me pide. Me pondría muy feliz si pudiera volver a ir a la escuela. Ahora siento que voy a trabajar haciendo tareas domésticas toda la vida. Me gustaría ser doctora o trabajar en asistencia sanitaria, pero a menudo en casa no alcanza el dinero para la comida. Es por eso que tengo que trabajar."

Shumaila, 13

"Me levanto a las cinco, barro, arreglo la casa y preparo el desayuno para la familia. Luego voy a la casa de la familia para la que trabajo. Barro, preparo el desayuno, lavo los platos, limpio el piso, lavo la ropa, cuido a los niños pequeños y los baño. Entonces ya es hora de preparar la siguiente comida, lavar los platos y arreglar. Cuando regreso a casa por la noche, sigo con las tareas domésticas."

Mi gran sueño es poder estudiar. Le he pedido a mi papá muchas veces permiso para ir a la escuela, pero él solo dice que así son las cosas en nuestra

familia, es nuestra tradición y yo no puedo discutir el asunto. Mis tres hermanos van todos a la escuela, juegan y practican críquet por las tardes.

Estoy muy triste por mi trabajo y a menudo pienso en cómo sería mi vida y la de mi familia si yo pudiera estudiar. Quiero poder leer libros y saber lo que

dicen los diarios. Lo que más sueño es convertirme en maestra."

Sapna 12



El calor del verano hace temblar. Hace casi 50 grados Celsius. Niños y adultos que van arrastrando grandes bolsas de plástico regresan a su pequeño pueblo. Han recorrido una manzana tras otra a la búsqueda de desperdicios que puedan vender. Las casas bajas con delgadas varas como paredes y planchas de plástico y de chapa en el techo están barridas, limpias y lozanas. Alrededor del pequeño pueblo hay delimitadas altas pilas de basura sin clasificar. Cada familia tiene un montón del cual ocuparse.



Sin escuela en el pueblo de la basura



No hay escuela para mí

"Soy la única niña de mi familia y soy responsable de las tareas domésticas junto con mi mamá. También recojo basura y puedo reunir cuatro kilos en un día. A veces me lastimo. Entre los desperdicios puede haber pedazos de metal filosos, vidrios rotos, jeringas y agujas. Entonces me lavo la herida y me pongo una venda.

Le he pedido a papá empezar la escuela. Me dijo que no es posible porque él perdió su documento en la última inundación. En realidad, sé que tengo que trabajar. La escuela no es para mí. Aunque sueño con convertirme en doctora o asistente sanitaria."

Asma, 10



Un vendedor ata a la plataforma de carga de su camión grandes sacos con basura clasificada y los que vendieron cuentan su dinero.



➔ Tengo que mendigar

"Mamá murió hace siete meses. Estaba dando a luz y se enfermó mucho. La llevaron al hospital, pero murió cuando llegaron allí. Mi abuela junta basura, también mi papá, lo hacen todo el día. Yo mendigo. No quiero hacerlo, pero me vi obligada cuando mamá murió. "Deme pan, por el amor de Dios", digo. A veces me dan algunas monedas, la mayoría sigue de largo sin mirarme.

Claro que quiero ir a la escuela, pero no es posible. Debo cuidar a mis hermanos menores. No tiene sentido preguntar."

Seema, 11



La escuela es solo una esperanza

"Me casé el año pasado con mi primo y me mudé a su casa. La boda fue muy especial. Yo tenía ropa roja muy bonita con un gran chal rojo y vinieron muchas personas. Hicimos una fiesta y hubo comida sabrosa. Algunos nos dieron regalos, tela o ropa.

Tengo un esposo muy bueno. No me golpea, pero se enoja si la comida no está lista cuando él llega a casa. Mi esposo recoge basura. Como estoy casada, no puedo salir a las calles. Cuando él regresa, clasifico la basura. Mi suegra también junta basura y mi suegro es mendigo.

Tuve enseñanza religiosa con un vecino cuando vivía con mis padres y sé la mitad del Corán de memoria. También deseaba poder ir a la escuela. Cuando le pregunté a papá, dijo que era imposible. Si recibiera educación, creo que mi vida sería mejor. Es solo una esperanza. No sé lo que pasaría. Veo mi futuro igual que mi vida actual.

Estoy contenta cuando estoy con mi marido y nos sentamos a hablar. No tenemos TV, pero hay una en el pueblo y a veces la veo."

Razia Bibi, 15



Las malezas antes que la escuela



Todo el año, las chicas quitan las malezas con un azadón de entre las largas filas de plantas como el trigo, el algodón y el chile.

—Cuando terminamos, las malezas empezaron a crecer de nuevo al comienzo de la fila y tenemos que volver a empezar —suspira Chanda.

Cuando no están trabajando en el campo, las chicas deben ir a buscar agua, hacer las tareas domésticas y reparar las casas de barro. No hay tiempo para la escuela.

En la TV todos estudian

➔ "Cuando no estoy trabajando en el campo, reparo nuestra casa o trabajo en las tareas domésticas. Sueño con ir a la escuela. Si tengo dinero, también voy a viajar a Kunri a estudiar. Mi mayor sueño es recibir educación. En la TV todos estudian, la familia entera, todas las familias. En nuestro pueblo hay una TV. No todos pueden ir a verla, pero yo sí. Quiero ser como Sania. Está casada con Sutley, el héroe de mi novela favorita de la TV."

Mumal, 13



uella



La única que va a la escuela



"Estoy inscrita en la ciudad más cercana de aquí. Este año aprobé segundo grado y me dieron los libros para tercero. Queda muy lejos para ir caminando, así que debo tomar el autobús hacia la escuela. El autobús no viene todos los días. Me desilusiono mucho cuando estoy parada esperándolo y no viene. Quiero aprender más, pero entonces no puedo. Espero todos los días el autobús y me pongo muy contenta cuando viene."

Mavi, 10



Mavi es la única chica del pueblo que va a la escuela. Viaja con su hermano y los amigos de él. Ella muestra orgullosa el libro de tercer grado, que tiene una cubierta de papel cosida con hilo para que se mantenga bien todo el año.

Sin pausa ni descanso

- Preparar el desayuno
- Lavar los platos
- Barrer
- Limpiar el lugar de los animales
- Trabajar en el campo
- Juntar forraje para los animales
- Acarrear agua
- Preparar el almuerzo
- Lavar los platos
- Trabajar en el campo
- Preparar la cena
- Darles agua a los animales
- Cenar
- Lavar los platos
- Preparar las camas para la noche

Mi mayor sueño

"Nunca fui a la escuela. Aquí no hay ninguna escuela, pero si la hubiera, yo iría. No sé bien qué hacen, pero si yo fuera aprendería a entender los diarios. En realidad, mi mayor sueño es poder ir a la escuela, pero soy demasiado grande."

Chanda, 12



Sueña con la escuela

"Sueño con poder ir a la escuela algún día, pero siempre hay mucho que hacer en casa y en el campo. Aun así sueño con cómo sería si de verdad pudiera ir. En nuestro pueblo las chicas no tienen los mismos derechos que los varones. Los padres prefieren a los varones, que se quedarán con ellos toda la vida. Las chicas nos mudamos a casa de otros cuando nos casamos."

Dema, 13



Zahida fue vendida

"Solo tenía catorce años cuando me casaron. Mis padres son muy pobres y cuando les ofrecieron 100.000 rupias (950 dólares) para que yo me casara, rápidamente decidieron que habría matrimonio."



Nadie me preguntó. Estaba totalmente desesperada. Lloraba sin parar. Escapé de casa y me escondí con la familia de un tío. Ellos siempre fueron muy buenos conmigo. Mis padres sospecharon que había huido allí y en seguida vinieron a buscarme. Estaban muy enojados, me golpearon y dijeron que esto no era algo que yo pudiera decidir.

Mi esposo y mis suegros no están satisfechos conmi-

go. Siempre se quejan y mi esposo me golpea cuando algo sale mal.

Al principio estaba muy enojada con mis padres, pero son pobres y necesitaban el dinero. Los he perdonado y ahora me pongo muy contenta cuando vienen de visita. Veo a mis padres aunque mi esposo se enoja cuando vienen o cuando yo voy a saludarlos. Ya no puedo ver a mis amigas y no pueden venir a visitarme. Las extraño.

Para mí no hay oportunidades de estudiar. Siento que mi vida se ha acabado. Ningún padre debe hacerle esto a sus hijas. Las chicas no deben casarse hasta ser adultas. Es responsabilidad de los padres que las chicas tengan una vida digna."

Los maestros no prestaban atención

"Fui a la escuela, pero no aprendí a leer, ni a escribir ni a hacer cuentas. Solo me hacían pasar de un grado al siguiente, y luego al siguiente. Sé escribir mi nombre, pero nada más. Cuando mamá se enfermó y necesitó ayuda en casa tuve que dejar la escuela. Cuando sanó, empecé a coser pelotas de fútbol junto a ella."

Los maestros no me prestaban atención. No me veían. Quiero tener educación. Mis padres nunca han ido a la escuela, así que no podían ayudarme. Ahora voy a recibir ayuda a través de mi trabajo con las pelotas de fútbol para aprender a leer y escribir. Cada día me darán unas horas para tomar clases.

Malala quiere que las chicas tengamos derecho a la educación. Es bueno que luche por la educación de las chicas. Hacen falta más que lo hagan."

Fatima, 16



Fatima cose pelotas de fútbol, pero ahora también va a estudiar.



¡Tiene

-¡Tú también vas a casarte, Perveen! Es conveniente que tú y Yasmeen se casen a la vez. Hemos encontrado a un marido para ti. Las bodas son costosas y es más barato si las dos se casan juntas.

Perveen se siente aturrida cuando su mamá le dice que va a casarse a la vez que su hermana mayor.

Yo tenía once años. No quería casarme y no conocía a mi futuro esposo. Me sentía confundida. Dos días antes de la boda, una parienta mayor me contó cuál era mi responsabilidad. Vivir con el hombre, día y noche. Me asusté mucho y traté de decirle a mamá que no quería casarme. Ella solo contestó: Debes obedecer, ¡todas las chicas se casan y ahora es tu turno!

Estaba desesperada

No pude protestar. Las chicas deben ser obedientes cuando los mayores de la familia deciden. Nadie me preguntó lo que yo quería hacer.



s que casarte!

Yasmeen, mi hermana mayor, que entonces tenía trece años, conocía a su futuro esposo. Habían hablado y se gustaban. Estaba contenta.

Los preparativos de la boda duraron varios días. Las chicas de nuestra región, amigas y vecinas, nos cantaron y nos dieron alheña. Yo solo tenía miedo y habría querido desaparecer, pero no sabía adónde podía ir. Las chicas tenemos que parecer tristes cuando nos casamos. De otra manera, todos dicen que no estábamos satisfechas con nuestro hogar y nuestros padres, a los que dejamos cuando nos casamos. A nadie le importó mi desesperación ni entendió que era de verdad.

Nunca estaba bien

El día de la boda nos bañamos por la mañana y preparamos un postre tradicional, el kir, que se hace con arroz, azúcar, leche y almendras. Luego nos vestimos con nuestra ropa roja nueva y nos pusi-



El cortejo de la boda, con el vientista y el tamborilero, va hacia la familia del esposo.

mos nuevas joyas de plata, que nos regalaron nuestros futuros suegros. Por último nos pusimos los nuevos zapatos rojos. Nuestras amigas nos pintaron hermosos dibujos con alheña en las manos.

La boda se realizó en nuestra casa y por la noche fuimos en compañía de nuestros parientes a la casa de nuestros suegros, que también se convirtió en nuestra nueva casa. Yo estaba asustada y a punto de llorar, solo quería quedarme con mamá.

Ahora iba a trabajar en la casa junto a mi suegra. Siempre me sentía vigilada. Daba lo mejor de mí, pero mi suegra y las hermanas de mi esposo nunca estaban satisfechas. Siempre se quejaban de mí, hacían gestos y resopla-

ban por cada cosa que yo intentaba hacer.

Escuela para la vida

Después de algunos meses, de repente mis suegros me dejaron en casa de mi mamá y luego el resto de la familia, incluido mi esposo, viajó a la gran ciudad de Karachi. Mi esposo tenía problemas con las drogas. Hace un año regresó conmigo. Ya no consume más drogas. Ahora los dos vivimos con mi mamá. Yo sigo trabajando con mi mamá en distintas casas, mi esposo a veces tiene trabajo.

Nunca hemos ido a la escuela. Yo veía a los niños que iban a clases. También quería ir, pero teníamos que ayudar a mamá a ganar dinero después de que papá murió de tuberculosis. Si hubiera podido ir a la escuela, habría aprendido más de la vida y quizá todo habría sido distinto.”



Perveen fue dada en matrimonio a los once años y nunca pudo ir a la escuela.



La bandeja con lo necesario para la ceremonia de la alheña el día de la boda.



La novia espera a que la lleven con la familia del esposo.

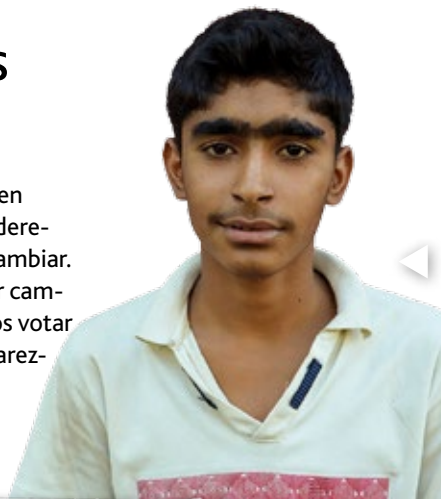
Cuando el dibujo con alheña está listo, se lava y cambia de color.



Votar por los derechos de las niñas

"Los varones y las chicas llevan una vida distinta en Pakistán. Pienso que debemos tener los mismos derechos. Ahora no es así y puede ser muy difícil de cambiar. Debemos hablar de esto y luego votar para poder cambiar las injusticias que hay actualmente. Debemos votar a buenos dirigentes que trabajen para que desaparezcan las injusticias de nuestra sociedad."

Baber, 12



Empezar a hablar de esto en la escuela

"Todos deben tener los mismos derechos, a ir a la escuela y a jugar. No es así. Es especialmente injusto para las chicas. No pueden jugar fuera de su casa en nuestra sociedad. Es difícil de cambiar. Los padres no siempre tienen mucha educación y han aprendido de sus propios padres que las chicas no deben salir. Eso hace que las chicas no estén protegidas en la sociedad. Las chicas que salen son maltratadas en la calle. Eso me parece mal. Debemos mostrar el mismo respeto hacia todos. La sociedad puede cambiarlo. Es importante que se hable de esto en la escuela. Ahora no se hace."

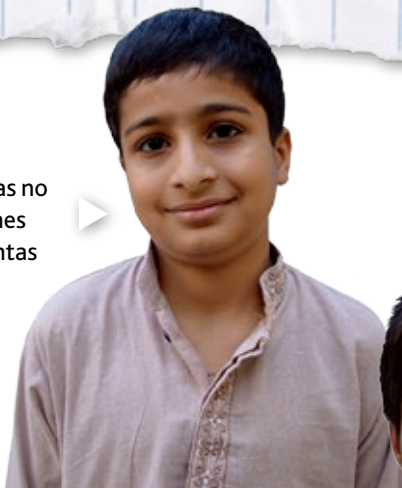
Nazar Abbas, 15

Los varones
sobre los
derechos

Mejor ser iguales

"Entre nosotros, los varones y las chicas no tienen los mismos derechos. Los varones tienen permiso para salir y hacer distintas cosas. Las chicas no pueden hacerlo. Opino que los maestros y los padres deberían pensarlo. Sería mejor si fuéramos iguales."

Haseeb, 12



Los padres piensan de un modo antiguo

"Las chicas no tienen los mismos derechos que los varones. Los padres no son iguales con ellos que con ellas. Nuestros padres piensan de un modo antiguo y tenemos que obedecer. Los varones no deben hacer tareas domésticas, las chicas no pueden salir cuando quieren ni como quieren. Sé que en Pakistán hay un equipo de críquet femenino, pero mi hermana nunca podría participar. A mi familia no le gusta."

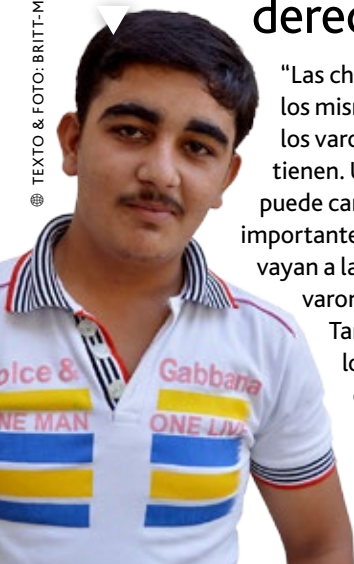
Umer Altaf, 15



Trabajar juntos por los derechos de las chicas

"Las chicas deben tener los mismos derechos que los varones, pero no los tienen. Un buen gobierno puede cambiar esto. Lo más importante es que todos vayan a la escuela, tanto varones como chicas. También deben tener los mismos derechos en casa, pero para eso la escuela y el hogar deben trabajar en conjunto."

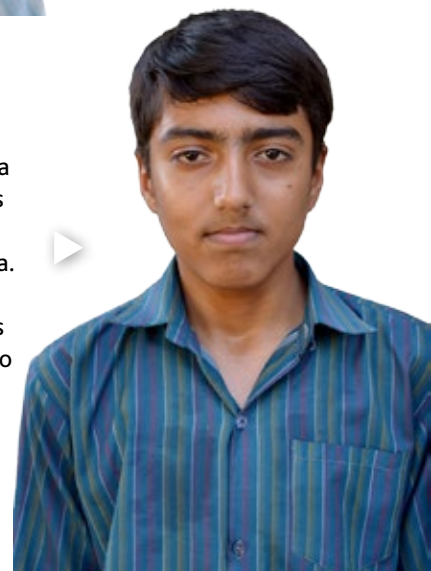
Ali Usama, 15



Muchos deben colaborar

"Los varones y las chicas deben tener el mismo derecho a la educación. No debemos ir a la misma escuela, pero las escuelas deben tener la misma calidad. El gobierno debe asumir la responsabilidad y hacer algo con recursos extra. Debe haber muchos que colaboren, uno solo no puede marcar la diferencia. Las chicas son mejores en las tareas domésticas. Las chicas también tienen que tener permiso para jugar al críquet. Yo le permitiría hacerlo a mi hermana."

Said-ur-Rehman, 14



Difícil de cambiar

"No debe haber diferencia entre los derechos de los varones y las niñas. La diferencia es tal que las chicas deben cubrirse. Si a una chica no le permiten salir abiertamente a estudiar, quizá se esconda para hacerlo o para ir adonde quiera. Las chicas deben estar con otras chicas. Tenemos reglas distintas en la sociedad. Si el hermano decide que su hermana debe quedarse en casa y no salir, ella tiene que quedarse. Eso es difícil de cambiar."

Wahab Gul, 16

Debe ser igual, pero...

"En mi región tenemos los mismos derechos. Tenemos el mismo sistema educativo y recibimos la misma educación. Debe ser igual, pero a veces no lo es. En ese caso debemos obedecer a nuestros padres. Ellos no son iguales con nosotros. Tenemos reglas diferentes. Me parece bien, porque tenemos una cultura en la que las mujeres tienen problemas cuando salen."

Sajjad, 10

de las chicas en Pakistán

Debe ser como siempre

"Tanto los varones como las chicas deben tener trabajo y responsabilidad en nuestra sociedad. En mi pueblo, las chicas trabajan más en casa y los varones trabajan más en la fábrica de ladrillos. Hacen cosas diferentes. Quizá cambie, pero yo opino que debe ser como siempre ha sido. Me parece lo mejor."

Waksa, 11

Deben tener las mismas reglas y derechos

"Las chicas y los varones deben tener el mismo derecho a estudiar y las mismas reglas en casa y en la escuela. Debe haber más maestras para que todas las chicas puedan estudiar. No pueden tener maestros hombres. Donde vivimos, las chicas no pueden salir sin protección. Son maltratadas en la calle. Si yo tuviera poder, les daría a las chicas ciertas zonas donde estarían protegidas. Pienso que las chicas deben tener los mismos derechos, pero mis padres no lo permiten."

Shakeel, 17

Deben tener los mismos derechos

"Los varones y las chicas tienen los mismos derechos. Eso rige para la educación y también cuando van a heredar. Si no se respetan los derechos de las chicas, los que viven en la zona deben hablar con los padres. Tanto los jóvenes como los adultos pueden tomar esa responsabilidad. Las chicas no pueden salir igual que los chicos, porque las maltratan. Debemos encontrar alternativas para que también ellas puedan hacer lo que hacen los varones, por ejemplo, jugar al críquet. Pueden jugar en la escuela. Deben tener los mismos derechos."

Qadeer, 14

Los chicos debemos hablar con las familias

"Los varones y las chicas tienen el mismo derecho a la educación, es responsabilidad de los padres. Los chicos también somos responsables, debemos hablar con las familias que no lo cumplen. Debemos ser un ejemplo para que los que se niegan a respetar los derechos de las chicas, en especial el derecho a la educación, sientan pena. Las chicas pueden hacer todo lo que hacen los varones, por ejemplo, jugar al críquet, pero no se puede hacer abiertamente en la calle, porque las maltratan."

Ubaid Ullah, 13